

Comentario a los volúmenes 3º y 4º de la *Obra Numismàtica Esparsa* de Leandre Villaronga

Los volúmenes tercero y cuarto de la *Obra Numismàtica Esparsa* de Leandre Villaronga recopilan una buena parte del amplísimo legado con que este excepcional investigador ha obsequiado a nuestra disciplina numismática. Resulta emocionante comprobar el renovado vigor que cobran estos trabajos una vez reunidos. Su obra ha sido y sigue siendo de cita obligada, tanto en estudios numismáticos como en multitud de aproximaciones a nuestra Antigüedad. Quizá éste es uno de los mejores y más objetivos elogios que se pueden hacer de su obra. Y en cualquier consideración de su obra prevalece el profundo y prolongado impacto del *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem* (y su actualización *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*), trabajo de referencia obligada para la arqueología ibérica.

Frente a un reto editorial de esta envergadura, cabe elogiar la eficiente labor compiladora asumida por la *Societat Catalana d'Estudis Numismàtics*, que ya nos obsequió con los dos primeros volúmenes de este vasto proyecto como parte de la serie acertadamente titulada *Tria de reedicions*. El volumen I de *Tresors* constituye un tesoro en sí mismo por la trascendencia de las informaciones que salvaguarda, datos que sabemos que, sin su labor, se habrían perdido irremisiblemente. Y el volumen II de *Grec i Iberic d'àmbit català* constituye un legado inmenso e insuperable en relación con estas producciones. Hemos tenido que esperar cinco años para ver publicados los volúmenes III y IV, de *Temes metodològics y Àmbits aragonès, vasco, celtiber i occità. Ikalkusken*. La recopilación sólo quedará cerrada con la futura publicación de una quinta entrega de *Varia*. Estos volúmenes III y IV suman cerca de 1.000 páginas, englobando 73 trabajos sobre estas cuestiones y refiriendo sus 6 libros sobre las materias tratadas.

Una semblanza de Leandre Villaronga resulta innecesaria a estas alturas. Resulta hartó complicado presentar al autor de más de 20 libros y cerca de 300 artículos sobre numismática. En el año 1993, *Acta Numismàtica* le ofrecía ya un homenaje. La presentación del mismo corrió a cargo de su colega y amigo Miquel

Crusafont, quien acertadamente la tituló “*Exemplaritat de Leandre Villaronga*”. *Me gustaria suscribir sus palabras de aquel texto de hace ahora 20 años, donde escribia: “Hi ha investigadors que arriben a crear veritables punts d’inflexió en el desenvolupament de la seua activitat. És indubtable que, gràcies a ell, s’ha produït una posada al dia en rigor, metodologia i fins i tot en criteris. L’obertura a l’àmplia constel·lació internacional, l’aprofundiment en els nous mètodes d’anàlisi, singularment en l’estadística, l’aplec pacient de milenars d’informacions esparses, serien alguns exemples prou coneguts de l’abast de la seua actuació”.*

Metodològicamente, Leandre Villaronga rompió con la prolongada tradició historicista descriptiva que había arrancado para la numismática ibérica en el siglo XIX y que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Sus trabajos marcaron, desde el comienzo, una brusca ruptura con lo precedente. Más allá de sus incuestionables logros científicos, sus aportaciones son el fruto de una entrega vocacional que se percibe en cada uno de sus trabajos. A ello se ha sumado un profundo esfuerzo personal, que le ha proporcionado el reconocimiento que sólo se obtiene como fruto de una intensa dedicación a estos menesteres. Y un reconocimiento adicional; Leandre Villaronga es el autor de estos artículos pero no ha estado solo en la gestación de los mismos. Todos ellos tienen una deuda con su mujer, Angelina. Por todos es sabido que ella ha sido una pieza clave, omnipresente, en la creación de su legado científico, y por ello también debemos expresarle nuestro agradecimiento.

Otra circunstancia merece un elogio particular. Me refiero al hecho de que sus trabajos se hayan realizado al margen de las élites académicas. Se trata de un caso donde se ha producido una inversión de los papeles tradicionales, ya que Leandre Villaronga ha sido, en el ámbito numismático, un maestro para universidades y centros de investigación. El mundo académico se rindió a su obra al concederle el doctorado honoris causa por la Universidad de Colonia en 1987, señalando con ello a un gigante de su especialidad. Como suele suceder en estos casos, el reconocimiento de sus méritos llegó desde fuera de nuestras fronteras. El diario *El País* titulaba la noticia el 14 febrero de 1981: “*Leandro Villaronga, doctor ‘honoris causa’ por la Universidad de Colonia*” donde se decía “*constituye el caso típico «para el que se instituyó el grado de doctor honoris causa, en reconocimiento a sus especiales méritos», y donde se recordaba “nuestro aislamiento de la investigación numismática europea” y que “tras el primer simposio numismático, celebrado en Barcelona, se iniciaron los contactos, y ahora esta rama de la investigación arqueológica, se encuentra a la altura que merece”.* En 1986 fue elegido miembro del consejo directivo de la *Comisión Internacional de Numismática* durante la celebración del *Congreso Internacional de Numismática* de Londres, siendo reelegido en el *Congreso Internacional de Numismática* de Bruselas de 1991.

El título de la recopilación, *Obra Numismàtica Esparsa*, se ajusta con precisión a los contenidos que agrupa ya que se trata de una obra presentada en los foros europeos más notables de Francia, Suiza, Italia, Portugal, Alemania, Inglaterra o Bélgica. Sus investigaciones se han publicado en revistas, congresos y homenajes de perfil numismático, pero también ha realizado contribuciones a volúmenes de sesgo arqueológico de todo el continente. Se trata de una producción fuertemente vinculada con el ámbito catalán, pero la amplitud temática y geográfica de sus trabajos demuestra que siempre ha tenido una visión global de la numismática antigua que le ha permitido llevar a cabo sus trabajos a buen puerto. Su obra es citada de forma recurrente por investigadores que se dedican a otros períodos, regiones y disciplinas. No cabe sino felicitar a Leandre Villaronga porque siempre ha sabido seleccionar sus trabajos en función del ámbito al que estaban destinados; muestra de ello son las cinco contribuciones a la época dorada de los *Congresos Nacionales Arqueología*, celebrados entre los años 1963 y 1971, que sirven como testimonio de dicha habilidad.

La agrupación de su obra facilitará enormemente su consulta a partir de ahora, ya que se trata de trabajos especializados que generalmente no se consiguen con facilidad. Su recuperación les otorga una renovada fuerza ya que algunos de ellos, considerados auténticos clásicos en la materia, llegarán ahora a un público más amplio, incluidos muchos socios de esta *Societat*, que antes no tenían acceso a los mismos. La resuelta iniciativa de la *Societat Catalana d'Estudis Numismàtics* siempre ha favorecido la publicación de trabajos numismáticos punteros. Con este proyecto, la institución asume la responsabilidad de recuperar la obra de su fundador, de aquél que tomó la decisión de ponerla en marcha el 31 de enero de 1979 con ayuda de Miquel Tarradell. No cabe sino felicitar a esta *Societat*, así como al *Institut d'Estudis Catalans* por auspiciar este ambicioso proyecto, dando continuidad a una labor editorial encomiable, con una trayectoria prolongada y siempre ofreciendo trabajos de una gran categoría. Cabe asimismo felicitar a Miquel Crusafont, a la cabeza de este esfuerzo editorial, por haber logrado un facsímil de gran calidad donde se preserva el sabor de las publicaciones originales. Y todo ello acompañado por un trabajo de impresión impecable que ha sabido preservar la calidad de las ilustraciones.

Para construir este imponente edificio del conocimiento, Leandre Villaronga se ha servido de amplios conocimientos, una gran intuición, un trabajo disciplinado y un importante fichero. Los términos “fichero” y “Villaronga” se encuentran indisociablemente unidos ya que, desde un principio, éste comprendió que buena parte de las claves para investigar en numismática reposan sobre una base documental exhaustiva. El fichero exige dedicación y mantenimiento pero luego proporciona sus frutos, ya que constituye el mejor refrendo posible para cualquier argumentación y facilita la ilustración sistemática de piezas. Su archivo

gráfico ha sido una herramienta no sólo a su disposición, sino también abierto a todos aquellos investigadores que se lo demandasen, como muchos hemos tenido el privilegio de comprobar.

Los artículos reunidos comparten además un denominador común: proporcionan una presentación clara y ordenada de los resultados de sus investigaciones. Leandre Villaronga ha mantenido la buena y sana costumbre de presentar sus trabajos de forma estructurada, incluyendo sistemáticamente introducción, desarrollo y conclusión. Y, adicionalmente, hay que agradecerle su capacidad para la concisión tanto en título como en desarrollo, creando obras directas y desprovistas de cualquier concesión retórica.

Sus aportaciones en relación con el volumen de emisión de las cecas son numerosas y de calidad contrastada a nivel internacional. Realizó estimaciones sobre la envergadura de diferentes emisiones que fueron pioneras en su momento y que todavía mantienen el privilegio de constituir aportaciones de referencia, ya que no es previsible que se produzcan novedades que cuestionen sus planteamientos maestros. Hoy día no se concibe el estudio riguroso, en profundidad, de una ceca antigua sin calcular su volumen de emisión. Leandre Villaronga asumió esta labor no sólo para cecas concretas, sino para las producciones antiguas peninsulares en su conjunto y además empleó dichas estimaciones para atribuir funciones económicas a emisiones.

En 1983 se iniciaba de forma brillante en estos menesteres en *Nummus* con un esquema que ya recogía los aspectos esenciales del asunto: emisión, circulación, uso y volumen. Demostró que las producciones cartaginesas y emporitanas eran comparables y defendió que Roma se había servido de la ceca de Emporion, marcando ya las líneas maestras de los que serán sus futuros trabajos de los años 1985-1987. Refiriéndose al crucial episodio de la Segunda Guerra Púnica escribía que la moneda “*serví per a passar del saqueig al tribut, de la prestació personal a l'impost, del soldat forçós al mercenari i per a la distribució de riquesa*”. En 1990 recordaba que “*establir un balanç de les emissions monetàries és una tasca impossible, hem d'intentar establir un balanç de les possibilitats*” y señalaba “*els fets militars com a causa principal abans d'August*”. Remató el asunto en el año 1994, en su contribución al *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, donde, desde la siempre aconsejable prudencia, hablaba de “*primeros pasos*” o de “*supuestos discutibles*”. Señalaba la “*fiabilidad dentro de unos límites, para discutir, rectificar y mejorar*”. En este trabajo resumía la envergadura de las diferentes emisiones pre-imperiales acuñadas en la Península Ibérica entre los siglos V y I a.C.

Todos estos avances quedaron también recogidos en un trabajo monográfico de 1993 que estudiaba la plata acuñada desde Alejandro Magno hasta Augusto. Los méritos y el buen hacer de Leandre Villaronga le llevaron a formar parte de

esta obra en colaboración con dos especialistas de la talla de Callatay y Depeyrot. Pero, en este caso, lo importante es que se lograba un notable impacto europeo. Se trataba de tres estudios independientes pero destinados a una obra de conjunto sobre la plata emitida en época helenística. Su participación en la misma constituye un hito, ya que sitúa las emisiones peninsulares codo con codo con las greco-helenísticas y las republicanas romanas.

Leandre Villaronga fue un impulsor de los estudios de circulación monetaria. Asumió como director la organización del *I Symposium Numismático de Barcelona*, que desde su celebración se convirtió en ejemplo y modelo a seguir para la investigación española, que se nutrió de la apertura de esta línea de trabajo y que además sirvió para encarrilar otros estudios. Los ejercicios sobre circulación monetaria constituyen un excelente vehículo para introducirse en la numismática y aquella reunión constituye la mejor prueba de ello. Con sus actas se logró reunir en un volumen la circulación de lugares tan emblemáticos como Rhode, Emporion, Barcino, Baetulo, Iluro, Tarragona, Mallorca, Menorca, Ibiza, Osca, La Olmeda o Conimbriga. Y participaron figuras del panorama internacional como Reece, Depeyrot, Hiernard, Keay o Barceló. Leandre Villaronga contribuyó a esta reunión con trabajos sobre Azaila, Valeria y Emporion. Este último constituye otro ejemplo de síntesis, extractando lo esencial de los 1.407 ejemplares hallados en un artículo de 11 páginas. Posteriormente volvería a ocuparse con mayor profundidad de la circulación en Emporion analizando temas clave como la circulación, las piezas partidas, las imitaciones de Claudio, las contramarcas, las monedas forradas o singularidades como el hallazgo de monedas de Judea.

En cuestiones de circulación monetaria, había ingresado por la puerta grande con su obra *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro*, de 1977. Fue un visionario al reconocer el valor de los dos conjuntos de Azaila y dedicarles una monografía, aprovechando el catálogo de Navascués, publicado por la ANE. Su estudio marcó un punto de inflexión, un radical cambio de planteamiento y de método al aplicar sistemáticamente la estadística para comprender dichos tesoros. Ratificó las zonas de emisión del valle del Ebro a partir de las tipologías de los delfines en los anversos y defendió con rotundidad la cronología sertoriana de los hallazgos frente a otras propuestas que pretendían llevarlos a época de César.

Pero no sólo se ha esforzado en publicar hallazgos, sino que ha profundizado en su comprensión. Dos ejemplos de ello son los hallazgos ceca de Tanusia o las emisiones hispánicas de P. Carisio. En el caso de Tanusia, rebatió con argumentos la propuesta relativa a su localización meridional; mantuvo y sigue manteniendo una situación septentrional para dicho taller, ya que, en su opinión, la abundancia de piezas al sur sólo demostraría movimientos de soldados o de poblaciones itinerantes. En 1969, aprovechando que el *Congreso Nacional de Ar-*

queologia se celebraba en Mérida, Villaronga ofreció una sistematización de las monedas de la caetra P. Carisio, calificando dicha producción como militar al proceder de un territorio donde no se llevaron a cabo emisiones provinciales.

Su obra también revela una constante preocupación por los grandes temas históricos de fondo, tal y como demuestra con su artículo “*Testimoniatge del pas dels cimbres per Catalunya*”, sobre un breve episodio histórico pero recogido por las fuentes y de gran trascendencia. El llamar la atención sobre los cimbrios no fue más que el resultado de sus incesantes esfuerzos por conectar emisiones monetarias y hallazgos con acontecimientos históricos. En la publicación de Balsareny se había hecho eco por vez primera de esta idea, ya que se veía más antiguo al compararlo con Azaila. En este trabajo, Villaronga logró identificar otros tesoros similares y añadir testimonios arqueológicos.

En el ámbito de los hallazgos, ha sido notoria su capacidad para aislar cuestiones singulares. Tal es el caso de las monedas partidas, fenómeno al que Leandre Villaronga siempre ha prestado atención, como en la circulación de Emporion, donde se recuperaron 188 piezas. Dedicó uno de sus artículos a la presencia de ocho monedas partidas entre los numerosos hallazgos de Conimbriga. Con ello incidía en la importancia de este fenómeno en época imperial y le otorgaba visibilidad en el ámbito peninsular.

Sus planteamientos metodológicos siempre han sido pioneros y con ellos ha sentado las bases para muchas décadas. Dos de sus trabajos para *Numisma* en 1976 y 1984 se dedicaron en exclusiva a cuestiones de método. Con el primero de ellos ofreció un excelente manual de iniciación, útil para cualquiera que busque una guía introductoria a los grandes temas de la numismática explicados con rigor y sencillez, abordando los aspectos esenciales del estudio de cuños, la metrología, la epigrafía, los tesoros o la circulación.

Formando parte del ámbito metodológico, la estadística ha sido indudablemente su herramienta principal. Partiendo de unos conocimientos excepcionales, aplicados sistemáticamente en sus estudios, ninguna cuestión ha podido resistir a su análisis numérico, logrando resultados que mantienen sus trabajos en permanente vanguardia. Leandre Villaronga comenzó con la aplicación del método estadístico a finales de los años 70, realizando grandes esfuerzos de cálculo sin los medios actuales. Por aquel entonces existía una numismática descriptiva, historicista, que incluso podría, en cierto sentido, calificarse como decimonónica. En este contexto, el nuevo método situó a la numismática en la vanguardia de la arqueología. Y no es un atrevimiento decir que, ni siquiera en la actualidad, existen numismáticos con una capacidad comparable en este frente. Actualmente la estadística tiene un cierto nivel de aplicación en la arqueología, pero realmente sólo se extendió su uso desde finales de los años 80. Leandre Villaronga se adelantó en la aplicación de una metodología que todavía resulta vanguardista para algunos.

Su obra de referencia “*Estadística aplicada a la numismática*”, de 1985, fue la primera monografía de estadística aplicada a la numismática, convirtiéndose en un trabajo pionero a nivel europeo, ya que sólo en 1987 aparecería otra monografía de Charlotte Carcasonne. Hoy día no se concibe ningún trabajo riguroso en esta disciplina sin el recurso a la estadística. Hay quizá cuestiones en las que es posible seguir avanzando, pero en estadística Leandre Villaronga ha marcado un techo inalcanzable, otorgando a sus trabajos una longevidad indudable. Con sus métodos ha podido afrontar problemas tan complejos como:

- Identificar aquellas producciones que pertenecen a la misma población por seguir un mismo patrón metroológico.

- Determinar cuándo el porcentaje de una muestra resulta fiable.

- Establecer métodos estadísticos para afrontar la circulación monetaria del Imperio Romano por períodos.

- Valorar los diferentes métodos estadísticos para estimar cuños, aconsejando finalmente el método de Good.

- Localizar cecas de ubicación desconocida en tesoros a partir de la presencia en los mismos de cecas de ubicación conocida.

- Ordenar el complejo panorama de los bronce peninsulares de los siglos II-I a.C. donde coexistieron patrones diferentes.

A mediados del siglo XX, la metrología de la numismática ibérica se encontraba estancada, carecía de profundidad. Hasta que llegaron los trabajos de Villaronga, dicha materia había sido un asunto inédito o, como poco, escasamente riguroso. Su obra ha servido para ir consolidando una propuesta de sistematización por patrones metroológicos de las series ibéricas cuyas líneas maestras se sustentan sobre una base firme. Antes de sus trabajos, dominaba la tendencia a fechar las series vinculándolas al patrón romano semiuncial. Estableció, por ejemplo, una distinción nítida entre los modelos metroológicos catalanes de Emporion/Iltirta y Kese, razonando sobre sus influencias. Sus trabajos rompieron definitivamente con la inercia de fechar tardíamente. Se trata, por tanto, de una contribución de gran calado que contribuye a sistematizar las emisiones peninsulares a partir de unos cimientos sólidos.

Un trabajo clásico de proyección internacional lo presentó en colaboración con Richard en la revista *Melanges de la Casa de Velázquez*, de 1973. Fue una obra clave que inauguraba una nueva fase de la metrología ibérica, presentando una ordenación cronológica razonada conforme a un estudio estadístico de 17.475 monedas. Analizó las series más significativas tanto en plata como en bronce. Y propuso la adopción del estándar semiuncial 50 años antes de su implantación en Roma. En 1998 volvió sobre la cuestión para *Acta Numismática*, donde dijo “*si no están claros los esquemas romanos del bronce (modelo centralizado), mucho menos pueden estarlo los ibéricos*”, trabajo donde incluía un

gráfico que resumía toda la evolución metrológica de la Citerior. En el año 2000 presentó en *Annali*, otro importante trabajo de síntesis metrológica donde se tomaba perspectiva sobre buena parte de las producciones peninsulares.

La *Obra Numismàtica Esparsa* sólo incluye dos trabajos bajo el apartado epigrafía. Resulta obvio que la selección obedece a las circunstancias de la edición, ya que las cuestiones epigráficas han estado omnipresentes en su obra. En esta materia cabe recordar que, además, fue un guía para Untermann, catedrático de *Lingüística Comparada en la Universidad de Colonia* y miembro del *Institut d'Estudis Catalans*, que desde el comienzo reconoció el valor de los trabajos de Leandre Villaronga y aprovechó su fichero para la gestación de su *Monumenta*. En materia epigráfica, resulta entrañable recordar su trabajo de 1958, “*La evolución epigráfica de las leyendas monetales ibéricas*”, su segundo artículo que llegaba cuando ya contaba con 39 años de edad. Se incluyó en *Numisma* y comenzaba citando a Guadán, quien a su vez, proféticamente exigía el empleo de “*un método moderno y científico para la numismática*” para “*escapar de la poquísima solidez de la que hablada Menéndez Pelayo hace ya más de un siglo*”. Proféticas palabras introductorias, ya que fue el mismo Leandre Villaronga quien asumió esa responsabilidad. En el artículo eligió cinco signos, KE, L, R, S y Ti, para establecer la antigüedad relativa de sus formas. Sus conclusiones no han envejecido a pesar de haber cumplido ya más de 50 años.

Un frente particular que él inauguró en la historiografía reciente, y al que ha dedicado sus esfuerzos en diversas ocasiones, ha sido la cuestión de los signos epigráficos como marcas de valor en las monedas. En el *Congreso Nacional de Arqueología* de Sevilla en 1963, interpretó las marcas de Untikesken como marcas valor de 15 *nummi*. Retomó el tema en el Congreso de Jaén de 1971, donde matizaría su sentido como una indicación de monedas en libra. Y en 1975 se atrevió con monedas púnicas de Cerdeña que habrían adoptado una práctica similar.

Sus estudios sobre los ámbitos aragonés, vascón y celtíbero han logrado sistematizar unas producciones complicadas que se acuñaron en un ámbito reducido y durante un corto espacio de tiempo. Se ha enfrentado a ellas desde todas las perspectivas de aproximación posibles. Abrió su línea de investigación en el *Congreso Nacional de Arqueología* de Valladolid en 1965, donde agrupaba por cronología los hallazgos de denarios ibéricos. En 1987 sistematizó los denarios ibéricos por tesoros y metrología para *Gaceta Numismática*. Y en la misma revista presentaba, junto con Manuel García-Garrido, el esquema metrológico más completo y sólido que se ha planteado para los bronce de la Celtiberia, razonando la existencia de sistemas de 10, 13, 15, 16 y 18 monedas en libra en dichas producciones. Cuando ha trabajado sobre talleres específicos, ha sabido también enfrentarse a producciones complejas y elegir aquellas cecas de gran trascendencia histórica. Ha trabajado en diferentes artículos las producciones de Kelse,

Sekaisa, Bilbilis o Karbika-Segobriga. En 1993, con ocasión de un homenaje a Untermann, se permitió estudiar los cuños de bronce de las series vasconas de Arsaos, Baskunes, Kueliokos, Olkairun, Tirsos, Turiasu, Unambaate, Arekorata y Kalakorikos, y sugerir su producción en un taller único, quizá móvil. Este trabajo constituye un ejemplo de su buen ojo para reconocer grabadores o estilos artísticos y de sus denodados esfuerzos por sustentar sus propuestas a partir de minuciosos estudios de cuños.

En la monografía *Denarios y quinarios ibéricos. Estudio y catalogación*, de 1995, estudió la totalidad de las cecas que acuñaron denarios en la Península Ibérica. Su idea inicial era proporcionar un libro divulgativo titulado *Cómo coleccionar los denarios ibéricos*. Pero como no podía ser de otra forma, a partir de la recogida exhaustiva de información y de la aplicación de un método riguroso, el trabajo se convirtió en un estudio en profundidad de dichas producciones. Hoy día es una obra de referencia para los investigadores que encuentran en ella la seriación y la estimación de los volúmenes de emisión de las series ibéricas, junto al análisis de su tipología, epigrafía y metrología, o de los tesoros donde aparecen y de su circulación.

Sus estudios sobre Ikalkusken revelan la estima que Villaronga ha tenido hacia esta ceca. A ella dedicó su primer libro en 1962, aprovechando los denarios del tesoro de Arcas. La actualización del trabajo precedente se publicó 26 años más tarde en Valencia, duplicando el material de 201 a 410 piezas y añadiendo nuevos tesoros, pero manteniendo la ordenación y lo esencial de las conclusiones del primer trabajo. En la introducción de su segunda monografía sobre Ikalkusken decía: “*cal deixar feina pels que vinguin després de nosaltres, que podran trobar denaris d’Ikalkusken en llocs d’on ja no sortiran, dedicant-nos nosaltres a la recerca i publicació dels que poden desaparèixer dintre del comerç i del col·leccionisme*”. En el volumen de *Nummus* de 1978 se hizo eco de noticias del valenciano Comandante Aguilar que sugerían la localización en Iniesta, contribuyendo a precisar su localización de manera inequívoca. Y también supo conectar con gran acierto las producciones meridionales de Kelin, Urkesken e Ikalkusken, argumentando dicha propuesta en forma de artículo para *Acta Numismàtica* en 1980.

Finalmente, otra línea de trabajo de gran calado es la que le ha llevado a poner en valor las emisiones de Occitania. Su investigaciones siempre han sabido entender que una buena parte de las claves para entender la numismática catalana y peninsular están relacionadas con las emisiones de Massalia y las posteriores producciones con leyenda ibérica de estas tierras. En numismática antigua no funcionan estrictamente las actuales fronteras políticas, o las geográficas como los Pirineos. Las emisiones monetales constituyen una prueba fehaciente de la intensa permeabilidad con el mundo galo.

El hecho de que los divisores ibéricos copien series de Massalia le llevó forzosamente a querer entender ese mundo y también el de las dracmas ‘a la croix’. Destaca su artículo con Pere Pau Ripollès en Wurzburg, que más tarde se traduciría para *Acta Numismàtica*, donde quedaba demostrada la cronología antigua de las monedas ‘a la croix’ que hasta entonces la escuela francesa de Colbert de Beaulieu había llevado a finales del siglo II a.C. En esta nueva datación resultaron claves los tesoros de Drieves, Valeria y de La Plana de Utiel. La constatación de que los tesoros de la Segunda Guerra Púnica son ricos en moneda gala derivó en una línea de investigación relacionada con las series de la Galia ya que, para esas fechas, los franceses no tienen tesoros que puedan datarse con precisión. Los asuntos tratados en relación con las producciones occitanas han sido muy diversos:

- Publicó la colección Azemar de monedas halladas en Vielle-Toulouse, que ofrecen numerosas claves para caracterizar las producciones de estos territorios.
- Revisó el tesoro de Bridiers con imitaciones de Emporion, Massalia y Filipo, arrojando luz sobre este universo paralelo de las imitaciones galas.
- Se ha preocupado continuamente por los hallazgos de monedas masaliotas en Cataluña y de emporitanas en Francia.
- Rectificó la cronología de la dracma pesada de Marsella y sugirió para ellas una función relacionada con los mercenarios de Sicilia.
- Estudió las piezas con leyenda Kurukuru-atin, serie desatendida hasta entonces y de la que publicaría además un tipo inédito. El hecho de que utilicen antropónimo y la procedencia de los hallazgos le permitieron atribuir las a la Narbonense.
- En relación con el amplio frente de las imitaciones, sus contribuciones han sido múltiples: ha trabajado los óbolos masaliotas, las imitaciones de estáteras de Tarento, las imitaciones de Iltirta e Iltirkesken, o ha sistematizado las imitaciones de Neronken a partir de los hallazgos de Vielle-Toulouse.

En definitiva, la recopilación hace justicia a uno de los grandes eruditos de la numismática europea al que se otorga el merecido privilegio de ver reunida la obra de una vida. La *Societat Catalana d'Estudis Numismàtics* ha logrado, con esta edición, preservar y difundir un legado científico de altísimo nivel. La mejor numismática ibérica del siglo XX ya se puede consultar en estos cuatro primeros volúmenes de la *Obra Numismàtica Esparsa*. Quedamos a la espera del quinto, que estamos seguros será el brillante colofón a este inmenso corpus de conocimientos.

Manuel Gozalbes

ACTA NUMISMÀTICA 44
Barcelona 2014

En ocasió de l'edició dels volums III i IV de *l'Obra Esparsa*

Benvolguts col·legues, amics i col·laboradors:

Des de la perspectiva que em donen els meu noranta-quatre anys, permeteu-me que rememori breument l'itinerari de la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics i, també, el meu camí personal.

Com ja vaig deixar escrit no fa gaire, la meva entrada a la numismàtica es degué a la troballa a Montmany, l'any 1952, d'una moneda de bronze de Kese. Fou una descoberta casual que va donar un tomb a la meva vida.

Comencen, llavors, uns primers passos per trobar l'explicació a aquell objecte que l'atzar m'havia posat a les mans: consultes a la biblioteca del Cercle Filatèlic i Numismàtic de Barcelona i profitosos contactes amb el comerciant Antoni Villoldo, qui em va permetre l'estudi, l'any 1961, de la troballa de Balsareny. Comprenia 324 peces ibèriques de bronze de seques catalanes i la vaig publicar a *Numisma*.

Aviat, però, vaig començar a entrar en contacte amb els professionals de la investigació. El primer fou Kenneth Jenkins, del British Museum, qui tot seguit manifestà el seu interès pels nostres treballs primerencs.

Comença llavors una llarga i feixuga tasca de recull de troballes i de material numismàtic del món antic, comptant sempre amb la col·laboració i la comprensió de la meva esposa Angelina. En sorgí la creació del nostre arxiu i, aviat, tot un seguit d'estudis que ara tenim recollits en els volums d'aquesta *Obra Esparsa*.

Permeteu-me que rememori, d'aquells primers temps, l'ajut i la col·laboració d'Antoni Guadan i Joan Almirall, de Barcelona; de Tristan Hilghart, de Londres; de Luis Cardim, de Sevilla; de Georges Saves, de Tolosa de Llenguadoc; de Victor Lafont, del Museu Puig de Perpinyà, i de tants altres amics del món de l'estudi, del col·leccionisme o dels museus, aquests darrers sobretot estrangers. Tots ells foren, inicialment, col·legues i col·laboradors i, ben poc després, veritables amics.

Val a dir que, en aquells temps, eren ben poques les publicacions periòdiques del nostre país que acollien estudis de tema numismàtic. És per això que molts dels nostres treballs d'aquell temps es publicaren en revistes estrangeres o, si més no, de Madrid.

Aquesta fou una de les raons que ens portaren, l'any 1971, a la creació d'*Acta Numismàtica*, de primer al Cercle Filatèlic i Numismàtic de Barcelona i comptant amb el suport de Josep Romagosa i Joan Almirall. Durant deu anys, l'*Acta* va ésser una lluita gairebé en solitari, sempre amb mil precarietats però, sempre també, podent comptar amb l'ajut d'estudiosos i amics. Des de 1979/1980, l'*Acta* es convertí en la revista anyal de la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics i vaig poder formar equip amb Miquel Crusafont i Anna M. Balaguer. Actualment, l'*Acta* ha esdevingut una sòlida realitat, menada per un equip ampli i competent i que manté el seu alt nivell i la seva regularitat. És una de les coses que em causa una major satisfacció.

La creació de la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, dins de l'Institut d'Estudis Catalans, fou, certament, una conseqüència natural de la progressiva creació d'un nucli d'estudiosos a redós de la revista. La SCEN es feu realitat el 1979 gràcies, en bona part, al suport que ens prestà el professor Miquel Tarradell.

La meua obra investigadora ha estat sovint personal, però també em plau esmentar alguns bons amics amb els quals he compartit recerca. Em refereixo, posant uns exemples, a Eduard Ripoll, Antoni Guadan, Pere Pau Ripollès, Manuel Garcia-Garrido, Pere Arriols, Jaume Benages, Jaume Estrada o Josep Maria Nuix, entre els de casa nostra, i a Georges Saves, Jean-Claude Richard, Georges Depeyrot o François de Callatay, entre els estrangers. L'any 1981, el professor J. Unterman va proposar i assolir que la universitat alemanya de Colònia m'atorgués el Doctorat Honoris Causa, fet que va em va produir, com era lògic, una gran satisfacció, però que també va suposar un sòlid reforç a la meua posició en el camp de la recerca.

Vist el meu itinerari en perspectiva, veig, rere meu, seixanta anys de dedicació a la numismàtica, amb la publicació d'una trentena de llibres, més de 300 articles i una xifra prou més alta de ressenyes i recensions. També em satisfà haver ajudat a introduir els estudis estadístics a la numismàtica i, sobretot, poder comptar avui amb un considerable esplet d'estudiosos que mantenen a un nivell excel·lent la tasca de recerca en la nostra especialitat.

El Dr. Miquel Crusafont ha seguit els meus passos al capdavant de la Societat i en la direcció d'*Acta Numismàtica*. A més, m'honora poder dir que és un amic i que és, actualment, el cap i el representant de la numismàtica catalana arreu del món. Molts altres investigadors han anat seguint i superant els nostres passos. Deixeu-me que destaqui Pere Pau Ripollès, professor a la Universitat de València, i, naturalment, el Dr. Manuel Gozalbes, director del Museu d'Alacant,

qui ha tingut, a més, la gentilesa de venir avui aquí a presentar els meus llibres.

Pel que fa als volums de l'*Obra Esparsa*, he de dir que va ésser una idea de Miquel Crusafont que em va omplir de goig, tot i que preveia difícil que es pogués realitzar. Finalment, tot ha estat possible gràcies a l'empenta, el treball i la il·lusió que ell hi ha posat, certament com a investigador i com a president de la SCEN, però sobretot com amic.

Avui la meua salut no em permet d'ésser aquí enmig de tants bons amics, alguns d'ells des de fa tants llargs anys. Podeu creure que em dol profundament. També m'he d'excusar davant l'amic Gozalbes per la meua absència.

Amb tot, sapigueu que tinc una gran satisfacció en veure fet realitat aquell projecte de la meua obra esparsa i que m'omple de goig observar com aquella tasca numismàtica, que fa uns anys es mantenia a nivell ben precari, s'ha convertit avui en una sòlida, abundant i competent realitat.

Moltes gràcies a tots.

Leandre Villaronga